


Diagnóstico agroalimentario participativo en la Isla de San Andrés

Seeds of the Past, Traditions for the Future


Elaborado por Adriana María Williams Echeverry

Marzo de 026

Foto: Raizal Youth



Este documento fue elaborado en el marco de la iniciativa Fi wi Riif, que promueve el bienestar de las comunidades al proteger la Reserva de Biósfera Seaflower del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.



Resumen

El sistema agroalimentario en San Andrés presenta una vulnerabilidad estructural debido a su alta dependencia de importaciones, la fragilidad de sus suelos coralinos y la insuficiente infraestructura para producción, poscosecha y comercialización. En el marco del proyecto “Fi wi Riif (Nuestro arrecife, en lengua creole), se realizó un diagnóstico participativo 2024–2025 de la situación agroalimentaria de San Andrés isla, , incluyendo entrevistas a actores, mapeo geoespacial y un enfoque transversal de género y cultura, lo que permitió identificar prácticas, obstáculos y oportunidades desde las propias familias y organizaciones del territorio.

Los resultados muestran la persistencia de prácticas agroecológicas y huertas familiares en zonas como La Loma y San Luis, con aproximadamente 480 hectáreas en uso frente a un potencial cercano a 2.700 hectáreas (IGAC, 2013). Los cultivos tradicionales, como yuca, plátano y coco, mantienen un fuerte componente de autoconsumo. Sin embargo, la escala de producción es baja y la conexión con mercados organizados es limitada: solo una pequeña parte de las unidades logra vender más de la mitad de su producción de forma regular. Iniciativas como el mercado comunitario “Eat Fi Wi Local Food” han mejorado la interacción entre oferta y demanda, aunque aún falta escalar para equilibrar precios y volúmenes (Cámara de Comercio de San Andrés, 2024). En cuanto a igualdad, las mujeres raizales juegan un papel clave en la conservación de semillas, huertos y recetas, pero su acceso a tierra, crédito y capacitación continúa siendo limitado. Experiencias como el uso del Índice Alacena de Fondo Acción (año) para evaluar la resiliencia de los hogares muestran avances en organización, pero aún se necesita una política pública que refleje la escala de la isla. La propuesta de este documento —construida únicamente a partir del diagnóstico base— es avanzar hacia una gobernanza territorial del sistema alimentario, con compras públicas locales, zonificación agroecológica y reconocimiento explícito de la cultura y el género como dimensiones estratégicas.

Palabras clave: soberanía alimentaria, agroecología, territorios isleños, conocimiento tradicional, San Andrés, Sistemas de Alimentos, Reserva de Seaflower

Retos para alcanzar la SOBERANÍA ALIMENTARIA

Diagnóstico agroalimentario participativo en San Andrés, Colombia



1 Seguridad alimentaria y nutrición

La canasta básica de alimentos supera los 1.400 USD anuales.



2 Diagnóstico participativo

Evaluación agroalimentaria centrada en la comunidad.



3 Agroecología y cadenas alimentarias

Agricultura de bajos insumos y redes alimentarias informales.



4 Género y cultura

A pesar de las barreras sistémicas, las mujeres desempeñan un papel fundamental en el mantenimiento de la alimentación local.

Recomendaciones de POLÍTICA PÚBLICA



Apoyar la agroecología liderada por las comunidades y los bancos de semillas.



Ampliar los esquemas de compra local y la recolección de agua lluvia.

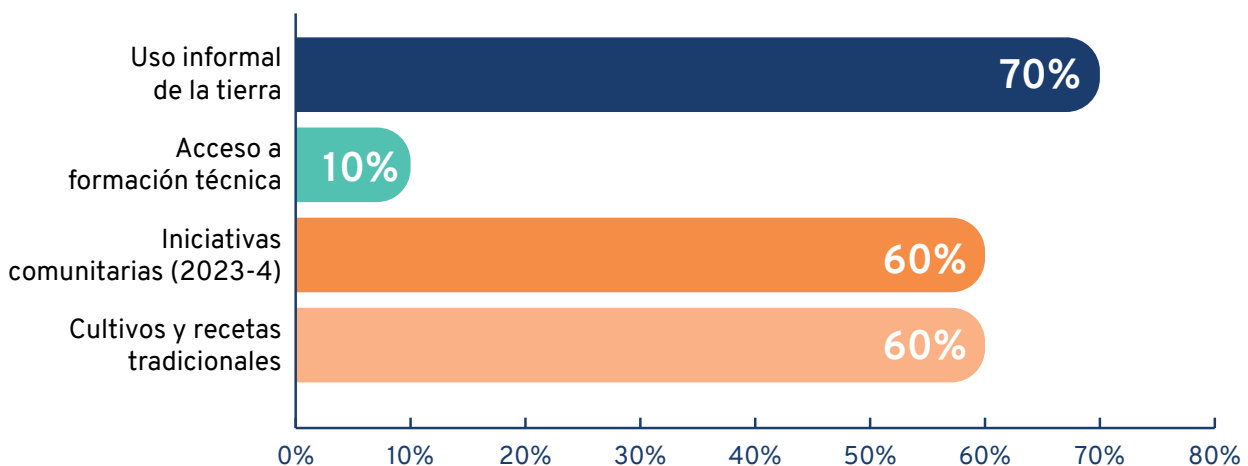


Fortalecer iniciativas lideradas por mujeres.



Salvaguardar el patrimonio alimentario Raizal.

Roles de género y LIDERAZGO COMUNITARIO



Temas clave

- El gobierno territorializado del sistema alimentario es esencial en los contextos de las islas, que requieren políticas adaptadas a su escala y fragilidad ecológica (UNESCO, 2000).
- La capacidad agroecológica latente permanece en gran medida sin apoyo pese a prácticas tradicionales ampliamente difundidas (Agrosavia, s. f.).
- Más del 80% de los alimentos consumidos en la isla se importan, situación que eleva costos y vulnerabilidades logísticas y nutricionales documentadas en evaluaciones nacionales y regionales (DANE, s. f.; World Food Programme, 2024).
- Las mujeres Raizales son actores clave en la continuidad del sistema alimentario, pero enfrentan exclusión sistémica que limita su acceso a activos productivos y cadenas formales de compra (Fondo Acción, 2023).
- El diagnóstico participativo fortalece la agencia comunitaria y la relevancia de la política al articular conocimiento local y planificación colectiva (Fondo Acción, 2023).

Introducción

“Si la isla olvida cómo alimentarse, ¿qué heredarán nuestros hijos?” La pregunta escuchada en un taller comunitario de La Loma refleja la preocupación de las familias raizales frente a la pérdida de prácticas que han sustentado la alimentación local durante generaciones. San Andrés, que forma parte de la Reserva de Biosfera Seaflower (UNESCO, 2000), cuenta con una historia agrícola y alimentaria viva y diversa, pero enfrenta presiones modernas: expansión urbana vinculada al turismo, aumento del costo del suelo y de los insumos, y amenazas logísticas que afectan el suministro de alimentos. Además, se observan cambios en los hábitos alimenticios y un incremento del consumo de productos procesados importados, los cuales reemplazan las preparaciones tradicionales y debilitan la conexión entre huerta, cocina y mesa (World Food Programme, 2024). El diagnóstico para 2025 busca comprender este sistema desde su interior: no solo medir superficies o enumerar productos, sino entender cómo las familias cultivan, almacenan, cocinan, intercambian y acceden a los alimentos en su día a día. Se dio prioridad a escuchar a mujeres, personas mayores y jóvenes –portadores de memoria, técnicas y promesas–, y se complementó esta información con datos oficiales (DANE, s. f.; ENPH, s. f.) y cartografías sociales que ubicaron las huertas, identificaron obstáculos (agua, suelos, títulos) y caminos para activar la producción (IGAC, 2013). El resultado es un retrato contextualizado del sistema alimentario insular, que combina datos, testimonios y mapas, poniendo en el centro la cultura y la igualdad de género como claves para la soberanía.



1. Antecedentes y declaración del problema

El sistema alimentario raizal integra conocimientos ecológicos locales y prácticas adaptadas a condiciones insulares: rotación de cultivos en suelos de baja profundidad, uso de materia orgánica para mejorar la retención hídrica y selección de variedades resistentes a salinidad y vientos (Agrosavia, s. f.; IGAC, 2013). Estas prácticas coexistieron con formas de intercambio solidario –donación, trueque, venta directa– que aseguraban diversificación alimentaria y una dieta culturalmente pertinente. El avance del turismo y la urbanización, junto con la sustitución por alimentos importados, redujeron progresivamente la superficie en producción y la continuidad entre producción, transformación y consumo (Cámara de Comercio de San Andrés, 2024).

El diagnóstico documenta cómo, en paralelo al retraimiento de la agricultura familiar, se consolidaron patrones de consumo más dependientes de productos procesados importados. La pérdida de continuidad entre huerta, cocina y mesa no solo afecta la nutrición, sino también la identidad y la memoria culinaria de la isla (World Food Programme, 2024). A escala territorial, la vulnerabilidad se expresa cuando interrupciones logísticas elevan precios o restringen la oferta; a escala de hogar, cuando la falta de ingresos estables limita la compra de alimentos de calidad (DANE, s. f.). Estas tensiones son estructurales y requieren respuestas de política pública territorializadas y sostenidas en el tiempo.

Reconocer esta trayectoria permite formular un objetivo realista: reconstruir la capacidad local de producir, transformar y distribuir alimentos, alineando el conocimiento agroecológico (todavía vivo en barrios como La Loma y San Luis) con instrumentos institucionales y demanda organizada (Fondo Acción, 2023).

2. Metodología y diagnóstico participativo

La aproximación metodológica combinó herramientas participativas y análisis de datos secundarios. Aulas Agroalimentarias –un modelo de intervención de Fondo Acción– se emplearon como marco para aprender haciendo: en cada sesión se registraron prácticas, se mapearon huertas, se listaron cultivos y se discutieron barreras y oportunidades (Fondo Acción, 2024). El enfoque de género y cultura orientó la selección de participantes y la interpretación de hallazgos, reconociendo la centralidad de las mujeres en la gestión de semillas, el cuidado de la alacena y la cocina cotidiana (Fondo Acción, 2023).

Se aplicaron entrevistas semiestructuradas a actores de la cadena (productores, pescadores artesanales, vendedoras de mercado, compradores institucionales), así como un mapeo geoespacial de parcelas y rutas de distribución (IGAC, 2013). El Índice Alacena se utilizó para estimar la resiliencia organizativa y de abastecimiento a nivel de hogar, midiendo la presencia de alimentos básicos, rotación y capacidad de almacenamiento (datos primarios, entrevistas, 2024–2025). Los hallazgos cualitativos se triangularon con estadísticas del DANE y la ENPH para estimar el gasto de los hogares en alimentación y la composición de la canasta básica (DANE, s. f.; ENPH, s. f.).

El [código de ética](#) del proyecto, adoptado en el proceso, evitó sesgos extractivistas: las comunidades participaron como corresponsables y se devolvieron resultados en lenguaje accesible, validando con las familias las propuestas de mejora y los indicadores de seguimiento (Fondo Acción, 2023).

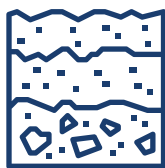
3. Resultados del diagnóstico

3.1 Prácticas agroecológicas y uso del suelo

El diagnóstico identifica tres grandes condiciones edáficas: sectores interiores con suelos relativamente más fértiles; franjas costeras con procesos de salinización y erosión; y áreas con suelos ácidos y poca profundidad efectiva (IGAC, 2013). En ese gradiente, la agricultura en San Andrés opera a pequeña escala, apoyada en prácticas agroecológicas que optimizan recursos: compostaje, cobertura vegetal, barreras vivas y asociaciones/rotaciones que diversifican la dieta y reducen riesgos. En barrios como La Loma y San Luis se registran huertas activas que sostienen autoconsumo y, en casos puntuales, excedentes para venta (Agrosavia, s. f.).

Principales tipos de suelo y sus implicaciones para la agricultura

Isla de San Andrés



Suelos volcánicos

Relativamente alto contenido de materia orgánica y buena capacidad de retención de agua



Suelos costeros

Fuertemente afectados por la salinización y la erosión debido al rocío marino y la expansión urbana



Suelos ligeramente ácidos

Bajos niveles de fósforo y baja capacidad de intercambio catiónico, lo que limita la disponibilidad de nutrientes

Imagen 1. Principales tipos de suelo: impacto agrícola. Fuente: elaboración propia.

La brecha entre potencial y uso es clara: cerca de 2.700 hectáreas con aptitud agrícola conviven con unas 480 hectáreas efectivamente cultivadas (IGAC, 2013). La causa combina inseguridad en la tenencia de la tierra, limitación de agua, costo de insumos importados y ausencia de infraestructura de poscosecha (Colombia Compra Eficiente, s. f.).

3.2 Cadenas de producción y distribución

Predomina el autoconsumo; una proporción reducida vende regularmente y solo una fracción comercializa la mayor parte de su producción. La comercialización se realiza por canales cortos e informales: venta en puerta, entregas a pedido y mercados puntuales. Iniciativas como “Eat Fi Wi Local Food” han abierto espacios de encuentro entre productores y consumidores, aumentando visibilidad y confianza, aunque su escala sigue siendo limitada (Cámara de Comercio de San Andrés, 2024).

La falta de cámaras de frío, transporte adecuado y puntos de acopio dificulta mantener calidad y precios competitivos. La conexión con la demanda institucional –comedores escolares, centros de salud, compras de hoteles– es incipiente por barreras de formalización y requisitos de volumen y trazabilidad, que favorecen el abastecimiento importado (Colombia Compra Eficiente, s. f.; Cámara de Comercio de San Andrés, 2024).

3.3 Indicadores nutricionales y costos

El análisis del gasto en alimentos, contrastado con ENPH y estadísticas del DANE, evidencia que los hogares de San Andrés destinan montos altos a la canasta básica respecto a ciudades continentales (DANE, s. f.; ENPH, s. f.). Esta presión convive con dietas menos diversas y mayor presencia de productos procesados importados, lo que eleva el riesgo de déficits de micronutrientes en población infantil y en mujeres en edad fértil (World Food Programme, 2024).

Las huertas domésticas y pequeñas fincas aportan ingredientes frescos que sostienen preparaciones cotidianas y celebraciones familiares; su disminución afecta tanto la calidad de la dieta como las prácticas culinarias que forman parte de la identidad local (Fondo Acción, 2023).

3.4 Roles de género y liderazgo comunitario

Las mujeres aparecen como nodos del sistema: guardan semillas, sostienen huertos, coordinan la preparación de alimentos y median intercambios entre familias. Enfrentan restricciones de tiempo por tareas de cuidado, menor acceso a tierra formalizada, dificultades para obtener crédito y cumplir requisitos administrativos de la compra pública (Fondo Acción, 2023; Colombia Compra Eficiente, s. f.). Intervenciones con enfoque de género que faciliten capacitaciones compatibles con el cuidado, acceso a bioinsumos y vías progresivas de formalización muestran mayores retornos sociales.

4. Discusión y propuestas estratégicas

4.1 Las islas como frentes de soberanía alimentaria

San Andrés comparte retos con otros territorios insulares: exposición a choques logísticos, mercados pequeños y costos altos de insumos. La respuesta no es replicar modelos continentales sino construir arreglos institucionales y de mercado a la escala de la isla: redes de acopio, infraestructura compartida de frío, compras públicas de kilómetro cero y certificaciones pertinentes para unidades pequeñas (Colombia Compra Eficiente, s. f.; Cámara de Comercio de San Andrés, 2024).

4.2 Identidad cultural y prácticas alimentarias

La cultura alimentaria es una infraestructura que ordena demanda y transmite conocimiento. Integrar recetas tradicionales en menús escolares y hospitalarios puede fortalecer nutrición, identidad y economías de proximidad (Fondo Acción, 2023).

4.3 Género, equidad y futuro de los sistemas alimentarios

La evidencia local muestra que políticas neutrales al género fracasan en contextos donde las mujeres sostienen la mayor parte de la gestión alimentaria. Priorizar su acceso a tierra, crédito y compras públicas accesibles multiplica impactos en nutrición, ingresos y cohesión social (Fondo Acción, 2023).

4.4 Hacia políticas territorializadas

Se proponen cuatro directrices estratégicas: (i) establecer gobernanza inclusiva que reúna actores locales e institucionales; (ii) reformar contratación pública para priorizar oferta local; (iii) zonificar agroecológicamente las 2.700 ha de potencial y promover infraestructura comunitaria; y (iv) reconocer explícitamente cultura y género en programas de apoyo (IGAC, 2013; Colombia Compra Eficiente, s. f.; Fondo Acción, 2023).

Conclusiones

San Andrés ofrece un caso paradigmático para transformar sistemas alimentarios insulares. El diagnóstico 2024–2025 revela que, pese a la dependencia del abastecimiento externo, persisten capacidades agroecológicas, redes de autoconsumo y capital cultural suficientes para impulsar una transición (Fondo Acción, 2023; Agrosavia, s. f.). La clave es pasar de iniciativas puntuales a una arquitectura institucional que reduzca barreras de mercado, provea infraestructura compartida y reconozca el liderazgo de las mujeres. Las inversiones necesarias incluyen bancos de semillas, producción de bioinsumos, adaptación de compras públicas y la incorporación de indicadores locales de la canasta alimentaria en marcos nacionales (Colombia Compra Eficiente, s. f.; World Food Programme, 2024). En suma, la soberanía alimentaria en San Andrés exige enfoques territorializados, culturalmente anclados y conducentes a la justicia ecológica y social.



Referencias

- Agrosavia. (s. f.). *Diagnóstico agropecuario de San Andrés Islas*. Centro de Investigaciones Agrosavia. <https://repository.agrosavia.co/items/33ad2587-ba17-4747-b87c-d451aaaf1587>
- Cámara de Comercio de San Andrés. (2024). *San Andrés: hacia un territorio competitivo 2024*. Informe de prospectivas del sector agro San Andrés Islas. <https://camarasai.org/wp-content/uploads/Informe-de-Prospectivas-del-Sector-Agro-San-Andres-Islas.pdf>
- Colombia Compra Eficiente. (s. f.). *Manuales, guías y documentos tipo*. Agencia Nacional de Contratación Pública – Colombia Compra Eficiente. <https://operaciones.colombiacompra.gov.co/manuales-guias-y-pliegos-tipo/manuales-y-guias/node/node/content>
- DANE. (s. f.). *Encuesta nacional de presupuestos de los hogares (ENPH)*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-de-presupuestos-de-los-hogares-enph>
- Fondo Acción. (2023). *Fi Wi Riif*. Fondo Acción. <https://fondoaccion.org/2023/11/21/fi-wi-riif/>
- Fondo Acción. (2024, 12 de agosto). *Modelo de aulas agroalimentarias*. Fondo Acción. <https://fondoaccion.org/2024/08/12/modelo-aulas-agroalimentarias/>
- IGAC. (2013). *Mapa de suelos de Colombia (SIGA)*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi. <https://www.arcgis.com/home/item.html?id=06cad2cd9bf54178ba80074132adcc92>
- UNESCO. (2000). *Seaflower – Man and the Biosphere Programme (MAB)*. <https://www.unesco.org/en/mab/seaflower>
- World Food Programme. (2024). *Evaluación de la seguridad alimentaria para la población colombiana 2024*. Programa Mundial de Alimentos. <https://es.wfp.org/publicaciones/evaluacion-de-la-seguridad-alimentaria-para-la-poblacion-colombiana-2024>